

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

Subjetividad y genitalidad en adolescentes que han sido abusados sexualmente en la infancia. Motivaciones para una investigación y estado actual del conocimiento respecto al tema. Parte II.

Franco, Adriana Noemí, Toporosi, Susana, Brown, María Florencia, Estebanez, Soledad, Pedersen, Elisa y Santi, Gabriela.

Cita:

Franco, Adriana Noemí, Toporosi, Susana, Brown, María Florencia, Estebanez, Soledad, Pedersen, Elisa y Santi, Gabriela (2009). *Subjetividad y genitalidad en adolescentes que han sido abusados sexualmente en la infancia. Motivaciones para una investigación y estado actual del conocimiento respecto al tema. Parte II. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/164>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/Oyg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SUBJETIVIDAD Y GENITALIDAD EN ADOLESCENTES QUE HAN SIDO ABUSADOS SEXUALMENTE EN LA INFANCIA. MOTIVACIONES PARA UNA INVESTIGACIÓN Y ESTADO ACTUAL DEL CONOCIMIENTO RESPECTO AL TEMA. PARTE II

Franco, Adriana Noemí; Toporosi, Susana; Brown, María Florencia; Estebanez, Soledad; Pedersen, Elisa; Santi, Gabriela
Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez - Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El trabajo presenta dos fragmentos clínicos correspondientes a una adolescente y a una púber que sufrieron abuso sexual y las marcas de tales sucesos en la subjetividad y la sexualidad de ambas. Se plantean las motivaciones y el deseo de investigar sobre esta temática. Se interrogan acerca de si todo adolescente que vivió un traumatismo sexual necesita un tratamiento psicoterapéutico individual y cómo evaluar efectos actuales de tales sucesos, sobre todo en la capacidad de generar vínculos subjetivantes con otros. Se define abuso sexual, y se diferencia de juegos sexuales. Reseña de algunos de los autores relevados y sus posiciones teóricas respecto a la temática: Juan Carlos Volnovich, Sandor Ferenczi, Silvia Bleichmar, Bettina Calvi, Jorge Volnovich y Eva Giberti.

Palabras clave

Abuso Incesto Sexualidad Subjetividad

ABSTRACT

SUBJECTIVENESS AND GENITALE SEXUALITY IN ADOLESCENTS WHO HAVE BEEN SEXUALLY ABUSED DURING CHILDHOOD. PART II: MOTIVATIONS TO START AN INVESTIGATION AND PRESENT STATE OF THEORETICAL KNOWLEDGE ON THE SUBJECT.

This work shows two fragments of clinical cases of an adolescent and a pubescent victims of sexual abuse and the consequences of such event/s on their subjectiveness and genitale sexuality. Motivations to investigate on the subject. Questions are made in order to respond if every adolescent victim of a sexual trauma need individual psychological treatment and how to evaluate actual effects of such events, specially in their capacity to generate genuine relationships with others. Definition of sexual abuse and difference between the same and sexual playings. Brief description of some authors studied and their theoretical positions in respect of the subject: Juan Carlos Volnovich, Sandor Ferenczi, Silvia Bleichmar, Bettina Calvi, Jorge Volnovich and Eva Giberti.

Key words

Abuse Incest Sexuality Subjectivity

TESTIMONIOS DE LA CLÍNICA

1- DANIELA (Lic. Gabriela Santi) A los 17 años consultó por padecer intensa angustia. Vive en un hogar por violencia familiar. Previamente convivía con su madre, quien trabaja de prostituta; su padrastro y cinco hermanos menores que ella. Luego de algunas sesiones, Daniela recuerda que desde sus 9 años, el padras-

tro le solicitaba que le hiciera masajes en las piernas, a lo que accedía con desagrado. Refiere haberle comentado esta situación a una tía materna, quien le contestó que se cuidara del padrastro. A partir de sus 13 años, el padrastro le comienza a colocar alguna sustancia en bebidas que luego le hacía ingerir. De dichos episodios sólo recuerda haber estado sin ropa compartiendo la cama con su padrastro y que éste la obligaba a bañarse posteriormente. Dice no tener ningún registro acerca de lo que pudo haber ocurrido allí, además en los días posteriores permanecía en un estado de embotamiento y somnolencia que no le permitía pedir ayuda alguna. Según Daniela todo esto ocurría en ausencia de su madre, quién conocía la situación y se mostraba celosa, acusando a su hija de provocar a su pareja.

Daniela llega a una sesión preocupada, tiene que ir a declarar ante el juez y se muestra confusa respecto de los tiempos en los cuales se sucedieron los episodios de abuso sexual.

Dice querer ser “decente” para que los chicos la tomen en serio, por lo cual no usa ropa escotada o corta, “mi amiga transa muchos chicos, eso es indecente, por eso yo no transo con nadie”. Piensa que los hombres sólo “juegan” con las mujeres y que en una relación sexual siente que sólo complace a su novio, “cuando tengo relaciones sexuales no siento nada, me siento un juguete de él, yo le pedía que no hiciéramos nada, me estaba usando pero no podía salir de esa situación”. Los vínculos que Daniela establece actualmente con algún chico que dice gustarle se caracterizan por la imposibilidad de establecer con éste todo tipo de contacto físico. Justifica dicha actitud haciendo referencia a diferencias de edad, falta de tiempo o distancia. Rompiendo con dicha relación cuando el acercamiento se le torna inevitable.

2. JUANA (Lic. Elisa Pedersen) A los 10 años, ingresa a un Hogar por una denuncia, que realiza una persona, quien ve que Juana está siendo manoseada en la vía pública por un hijo de la pareja de su madre, de 22 años.

Juana es la menor; tiene dos hermanas mujeres: Nadia, que fue víctima de una violación por parte del padre de Juana (que no es el padre de Nadia). De esta violación se enteran porque Carla, la hermana mayor, descubre la bombacha manchada. La madre, nunca descubre ni ve los abusos hacia sus hijas, dice que no le parece que hayan sido abusadas, y enseguida cuenta sucesos claramente sospechosos. No se alarma, no hace nada al respecto ya que no cree que sus hijas estén en algún peligro. Cuenta, muy naturalmente, haber sido “toqueteada” ella misma por un vecino, siendo chica.

En las primeras entrevistas, Juana muestra una marcada imposibilidad por proponer qué quiere hacer: jugar, dibujar, charlar. Su modo de vincularse con los demás es a través del cuerpo, casi no habla cuando quiere pedir algo.

Estando en el Hogar, tiene su menarca: no dice nada a nadie, descubren que está manchada cuando se va a bañar. Es como si no se diera cuenta de lo que pasa en su cuerpo: hay que recordarle que se cambie, que se depile, use desodorante. Al mismo tiempo, varios chicos del Hogar entran en la pubertad, y el ambiente se erotiza. Juana es novia de uno, de otro chico, ella dice: “Soy novia de Daniel porque él gusta de mí”. En el Grupo terapéutico de chicas púberes, surge el tema de qué hacer si algún chico te quiere dar un beso, pero la chica no quiere. Juana no dice nada. Las chicas le preguntan, y ella contesta “No sé cuándo no quiero dar un beso”. No es que no sabe *cómo defenderse*, sino que nunca sabe *qué quiere* y *qué no quiere*. Un día, Juana pide hablar con la psicóloga porque se asustó mucho cuando tres chicos del Hogar la acorralaron en el baño de varones. Dice que uno le dio besos largos, y que otro le bajó la bombacha. Dice: “me acuerdo que Gonzalo y Mariano -otros hijos de la pareja de la madre- me hicieron eso en el baño donde vivíamos con mi mamá”. Juana se asusta por todo, por lo actual y por el episodio anterior. Se le ocurre que podría haber gritado pidiendo ayuda a una conviviente. A partir de ese momento, va a repetir en todos los espacios que se puede gritar cuando uno no quiere algo. Un día cuenta que su papá también la tocaba, cuando ella dormía la siesta. Comienza a recordar. Dice que a ella y a su hermana las violaron, aunque no puede explicar qué es que violen a alguien. Lloro mucho, se la nota angustiada muchas veces al día. Ya con once años, pasa de un novicito a otro de acuerdo a quién la deja y quién quiere ser novio de ella, lo erótico no se juega en el terreno de los pares.

Con quienes sí se la nota hiper-erotizada es con los chicos mayores y los adultos varones. Se comporta de una manera muy seductora, los abraza, los mira, les pide cosas: golosinas, hebillas. Les sonríe todo el tiempo, se les sienta encima. Si alguno se siente incómodo y se aleja, ella lo sigue, no permite que pongan distancia física.

MOTIVACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN

(Lic. Susana Toporosi)

En la clínica hospitalaria, recibiendo muchas consultas de adolescentes que fueron abusados en la infancia, surge la pregunta de si todos deben realizar tratamiento psicológico. Hasta el momento nos manejamos con la idea de que todo adolescente que vivió un traumatismo sexual, necesita un espacio psicoterapéutico individual. ¿Cómo evaluar más finamente efectos actuales, sobre todo en la capacidad de crear vínculos subjetivantes con otros? ¿Qué pasa con los niños o aún adolescentes que no quieren consultar, o que no hablan de lo ocurrido? ¿Cómo abordarlos? ¿Es imprescindible que en algún momento del tratamiento se incluya verbalmente algo en relación a la situación traumática vivida?

La investigación constituye una expectativa de tener más fundamentos para ciertas posiciones clínicas en el trabajo con niños y adolescentes.

MOTIVACIÓN PERSONAL

(Lic. Soledad Estebanez)

El aprendizaje, la profundización, la oportunidad de formular preguntas, pensar posibles respuestas, crear hipótesis, revisar ideas, sostener el compromiso con la infancia y la adolescencia en épocas donde estos casos llegan cada vez más, son los principales motivos que me llevan a participar de la investigación. Con la expectativa de que resulte un aporte a los desarrollos que existen en el tema, lo cual beneficiaría a los pacientes que han sufrido esa situación, como así también a los equipos de profesionales que deben asistirlos.

ESTADO ACTUAL DEL CONOCIMIENTO RESPECTO DEL ABUSO SEXUAL

En trabajos anteriores definí al abuso sexual como la convocatoria de un adulto a un niño o adolescente a participar en actividades sexuales que no puede comprender, para las que no está preparado su psiquismo por su nivel de constitución, y a las cuales no puede otorgar su consentimiento desde una posición de sujeto. El adulto, o sea el agresor, usa al niño o al adolescente para estimularse sexualmente él mismo, al niño o a otra persona.

Las actividades sexuales pueden consistir en cualquier tipo de relación orogenital, genital o anal con el niño, o un abuso sin contacto como el del exhibicionismo, voyeurismo o la utilización del niño en la pornografía, la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes para la prostitución; e incluye una amplia gama que oscila entre la violación forzada y la sutil seducción.

Entre niños de edad similar, para hablar de **juegos sexuales**, que es parte de la sexualidad infantil, ambos niños deben estar de acuerdo en el juego. Cuando la diferencia de edad es de varios años no podemos hablar de juego, ya que el niño puede asentir pero desde un lugar de sometimiento. En el abuso, en cambio, la satisfacción está en tener el poder de ejercer el dominio y el sometimiento del otro.

SÍNTESIS DE ALGUNAS DE LAS POSICIONES TEÓRICAS RELEVADAS:

Juan Carlos Volnovich plantea que el siglo XXI se conmueve frente al escándalo del abuso sexual, no solo el ejercido sobre el cuerpo de los niños sino el abuso perpetrado por el Poder Judicial que para salvarlos los condena al lugar de víctimas, los expertos que psicologizan el delito, el maltrato periodístico que se regodea en lo escabroso. Relata tres momentos en la historia del abuso sexual:

1) Freud plantea la teoría de la seducción. Los traumas que generaban la histeria había que buscarlos en la infancia. Subrayaba la causa externa: **niño y niña como objeto de deseo**.

2) Al presentar esto en la Sociedad de Medicina de Viena, tiene reacciones de la comunidad científica contra él. Aún sin teoría para apoyarse, y agobiado, abandona la teoría de la seducción.

Desarrolla la teoría de la fantasía inconciente. El peso de la realidad externa se desplazaba a las causas internas, y postula al **niño/a como sujetos de deseo**.

3) el capitalismo actual incluye una subjetividad de mercado que supone al **niño/a como sujetos y objetos de consumo**.

Sandor Ferenczi sostiene: "Las seducciones incestuosas se producen habitualmente de este modo: un niño y un adulto se aman. El niño tiene fantasías lúdicas, y este juego puede tomar una forma erótica, pero permanece siempre a nivel de la ternura. No ocurre lo mismo en adultos que tienen predisposición psicopatológica... confunden los deseos de los niños con los deseos de una persona madura sexualmente..." Los niños se sienten indefensos y débiles para protestar: la fuerza y la autoridad aplastante de los adultos los deja mudos, y los obliga a someterse a la voluntad del agresor, a adivinar su menor deseo olvidándose de sí y, por identificación, desaparece como realidad exterior y se hace intrapsíquico (trance traumático), consiguiendo el niño mantener la ternura anterior. Pero el cambio significativo en el niño es la introyección del sentimiento de culpabilidad del adulto: el juego aparece ahora como un acto que merece castigo. Se le rompe la confianza en el testimonio de sus propios sentidos.

Silvia Bleichmar sostiene que la perversión es el ejercicio del goce sobre el cuerpo del otro desubjetivado, y en ese sentido plantea que el abuso sexual es el modelo mismo de la perversión, ya que es la apropiación del cuerpo del niño como lugar de goce del adulto, sin tener en cuenta el nivel de daño que se ejerce sobre aquel en el cual se está produciendo la acción

Bettina Calvi, sostiene que si en el abuso se produce una desinvestidura del Yo de la niña, en el incesto deviene desubjetivación, es decir, pérdida de libidinización del Yo, descripta como un "dar de baja al Yo". Cita a **Eva Giberti** quien define al incesto como un delito que se caracteriza porque el padre que viola a su hija instala un vínculo sexual con ella que persiste en el tiempo. Lo que lleva al abuso es la idea de que los hijos son un objeto de propiedad del padre para su uso, y no sujetos con derechos. Todo abuso es un asunto público en el que el Estado debe intervenir para frenarlo.

Jorge Volnovich sostiene que del lado de la subjetividad del niño, la hiperestimulación resultante de episodios reales de seducción lo lleva a fijaciones libidinales y a una patogenización de las fantasías. Las consecuencias dependerán de su grado de estructuración simbólico libidinal.

Si se produce una neurosis traumática, el niño queda desestructurado no por un deseo sexual sino de muerte. El abuso sexual es vivido por el yo como amenaza de aniquilamiento. Efectos a corto y largo plazo.

BIBLIOGRAFÍA

- BLEICHMAR, S. (1999) "La sexualidad infantil: de Hans a John/Joan". Seminario Hospital de Niños. Inédito.
- CALVI, B. (2005) "Abuso sexual en la infancia. Efectos psíquicos". Buenos Aires. Editorial Lugar,
- FERENCZI, S. (1933) "Confusión de lenguas entre el adulto y el niño". Obras Completas. Editorial Spasa Calpe.
- FRANCO, A.N. (2001) "Los Espacios de (en) la Adolescencia" Página Web de Clínica de Niños y Adolescentes. Fac. Psicología U.B.A.
- TOPOROSI, S. (2008) "Juegos sexuales, conductas abusivas o prácticas sexuales entre niños? Revista Topía 54, Nov.
- VOLNOVICH, J. (2002) "Abuso sexual en la infancia". Buenos Aires. Editorial Lumen
- VOLNOVICH, J.C. "Para releer a Freud: a cien años de los Tres Ensayos para una teoría sexual". www.topia.com.ar